



Un mundo rural en transición. La campaña bonaerense según el Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina (1869)¹

Claudia Contente²

María Fernanda Barcos³

Resumen

La campaña de Buenos Aires había recibido desde fines del siglo XVIII importantes corrientes migratorias interprovinciales que fueron progresivamente desplazadas por las provenientes de Europa. Si bien existen trabajos basados en los resultados generales, se ha abordado muy poco el estudio de la población a partir de las cédulas censales en sí mismas. Nos proponemos aquí observar la estructura de la población de la campaña bonaerense durante estos primeros tiempos de la inmigración masiva, aplicando una perspectiva comparada entre tres pueblos: San Antonio de Areco en la zona norte, Mercedes en el centro y San Vicente en el sur. Se prestará particular atención a la composición de la población, su origen, las actividades productivas y el proceso de urbanización. Se analizan igualmente las pautas de destino y localización geográfica de los extranjeros en los pueblos rurales, las ocupaciones preferidas y la eventual diversificación de actividades en función de las nacionalidades.

Palabras clave: historia rural; campaña de Buenos Aires; censos; migraciones; siglo XIX.

1 Agradecemos los comentarios de los evaluadores anónimos, así como los recibidos al presentar una versión previa de este trabajo en la sesión "Población, migraciones y medio ambiente" del III Congreso Latinoamericano de Historia Económica, que tuvo lugar en Bariloche en octubre de 2012, y también a Juan Carlos Garavaglia por habernos facilitado la base de datos correspondiente al censo de San Antonio de Areco.

2 Universitat Pompeu Fabra-España/École des Hautes Études en Sciences Sociales-Francia. Correo electrónico: claudia.contente@upf.edu

3 Instituto de Investigaciones y Ciencias Sociales-Universidad Nacional de La Plata/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina. Correo electrónico: mfbarcos@hotmail.com



A Rural World in Transition. The Countryside of Buenos Aires according to the First National Population Census of the Argentinian Republic (1869)

Abstract

Since the late 18th century, the countryside of Buenos Aires had received considerable waves of migrants from other provinces though they were progressively superseded by those that originated in Europe. Even if there exist studies based on the general results of the first national census, rarely have the handwritten records been used to examine a given population. We therefore propose to analyze in this article the population that inhabited the countryside of Buenos Aires during the first phase of massive immigration to the area. By making use of a perspective that compares three villages: San Antonio de Areco in the northern zone, Mercedes in the center, and San Vicente in the south. We will pay particular attention to the composition of the population, its origins, the productive activities that its inhabitants carried out and the process of urbanization. The geographical location of the foreigners in the rural villages will also be analyzed, as well as the occupations they preferred to do and how their professional activities were eventually diversified based on respective nationalities.

Key words: rural history; countryside of Buenos Aires; census; migration; 19th century.

Fecha de recepción de originales: 19/08/2014.

Fecha de aceptación para publicación: 03/07/2015.

Un mundo rural en transición. La campaña bonaerense según el Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina (1869)

Introducción

¿Quiénes vivían en la campaña de Buenos Aires hacia mediados del siglo XIX? ¿Cómo se ganaban la vida? ¿Cómo lograron hacerse un lugar los migrantes que por ese entonces comenzaban a llegar masivamente? Son algunas de las preguntas a las que trataremos de responder aquí a partir del análisis de las cédulas censales del Primer Censo Nacional de Población de la República Argentina (PCNPRA) (1869) correspondientes a tres pueblos de la provincia de Buenos Aires. Si bien existen trabajos basados en los resultados generales de este recuento, se ha abordado muy poco el estudio de la población a partir de las cédulas en sí mismas. Tampoco se han realizado comparaciones exhaustivas entre los partidos, cuestión que permite observar las especificidades que

se generaron en función de diferentes factores que incluyen la estructura de la población y las actividades productivas. En ese entonces, la ganadería seguía siendo el sector más dinámico de la economía argentina, aunque las lanas terminaron reemplazando a los cueros bovinos en la cúspide de las exportaciones.⁴ La provincia de Buenos Aires –gracias al desarrollo sostenido de sus actividades agropecuarias– había recibido, al menos desde el siglo XVIII, pobladores provenientes de los más variados orígenes, quienes llegaban atraídos por las posibilidades de mejora concretas que ofrecía la región. La población migrante tuvo entonces un papel determinante en el proceso de colonización, participando tanto por iniciativa propia como de las iniciativas estatales, en el avance de la frontera con los indígenas. Esta corriente migratoria provenía principalmente de otras regiones del Virreinato del Río de la Plata. Según las listas nominativas, en 1815 el 9,5% de los habitantes de Buenos Aires eran originarios de otras provincias, y en 1869 este índice era aún del 8%.⁵ No obstante, las corrientes migratorias provenientes de las provincias fueron reemplazadas progresivamente por otras de origen europeo.

El de 1869 fue el primer censo nacional y se realizó en un momento particular de la historia de la Argentina ya que, tras largos años de guerras y conflictos, el país había sido finalmente reunificado. En ese contexto, una de las prioridades del gobierno en 1869 era la consolidación del Estado. Entre los medios con que contaba la joven administración para avanzar en este sentido, el censo se presentaba como una herramienta de suma utilidad ya que permitía conocer mejor la población y su distribución en el espacio que se intentaba controlar y, de paso, contribuía sutilmente a la construcción de un sentimiento de pertenencia nacional (Otero, 2006).

En septiembre de 1869, cuando el flujo de migrantes comenzaba a ser masivo, se realizó el relevo censal. En la confección de las grillas y en la organización se cuidaron extremadamente los detalles, e incluso se eligió una fecha alejada de los períodos de mayor actividad agropecuaria para limitar el inconveniente de la movilidad de la población. Este recuento es considerado el primer censo “moderno” de la Argentina, porque inaugura el período estadístico.

Como decíamos, la segunda mitad del siglo XIX implicó un cambio decisivo en la historia de la población de la República Argentina; fue el período de inflexión de las tendencias demográficas del pasado colonial y el

4 Recién a partir de 1880 los cereales ocuparían el primer puesto en las exportaciones, véase Míguez (2008); Hora (2010, 2012, pp. 145-181).

5 A propósito de la población de la campaña bonaerense en 1815, ver Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense (2004, pp. 21-64). Sobre la evolución de la población de la campaña de Buenos Aires en términos generales, consultar Mateo (2013, pp. 73-116).

de arranque de los principales procesos demográficos que caracterizaron a la «Argentina moderna».⁶ A diferencia de los padrones de Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX, que detallaban todos los miembros de las unidades domésticas, el de 1869 tuvo un carácter individualista que prestó muy poca atención a la estructura familiar, lo que representa un inconveniente para el análisis de familias.

Otra cuestión para resaltar de este primer experimento censal fue la metodología implementada para la recolección de los datos, puesto que se utilizó la entrevista directa, aunque era más costosa que el autoempadronamiento. El censista visitaba en su casa a los individuos y completaba la grilla; de ese modo se evitaba la eventual resistencia que podía ofrecer parte de la población y los inconvenientes del analfabetismo, que se quería igualmente estimar (Otero, 2006).

Se pretendía asimismo distinguir entre zonas rurales y urbanas, lo que resultó ser una cuestión problemática desde el inicio y lo siguió siendo durante la confección del segundo censo nacional, el de 1895. En este sentido, *lo urbano* se consideró en función del espacio; así, un pueblo –aun siendo pequeño– podía operar como centro neurálgico en un ámbito aislado. Si lo urbano fue un problema, el área ejidal ni siquiera fue motivo de análisis ya que quedó librado a la apreciación del censista dónde ubicar a los pobladores.⁷

Para facilitar la tarea de lectura de los datos, los resultados del censo fueron organizados por agrupaciones, la provincia de Buenos Aires fue incluida –junto con Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes– en la Agrupación del Este. Dicha provincia fue dividida a su vez en tres zonas: norte, centro y sur. La información se organizó en cuadernillos urbanos y rurales; en algunos partidos, también rurales-agrícolas.

Desde el punto de vista general, la población argentina en 1869 puede ser descrita como una sociedad típica del Antiguo Régimen: equilibrio de sexos, importante proporción de niños debido a la fecundidad natural y rápida disminución del tamaño de los grupos en las cohortes subsiguientes por la fuerte incidencia de la mortalidad. Como veremos posteriormente, si nos detenemos en las regiones y observamos los partidos, el equilibrio de sexos no era

6 Teniendo en cuenta las tasas medias anuales de crecimiento, se han detectado tres periodos históricos diferentes: una etapa de crecimiento moderado (desde mediados del siglo XVII hasta 1857), con valores fluctuantes pero siempre inferiores al 2% anual. Un espectacular crecimiento entre 1857 y 1914, con valores superiores al 3% anual; y una nueva fase de crecimiento moderado a partir de 1914, con valores inferiores al 2% y posteriormente decrecientes (Otero, 2006).

7 Los ejidos existían desde el periodo tardocolonial; de hecho, alrededor del conglomerado de ranchos que se ubicaban en los pueblos, pero a partir de la segunda década del siglo XIX y, salvo excepciones, comenzaron a trazarse formalmente. La función de los ejidos consistió en el fomento de la población y el cultivo, por eso fueron declarados sus terrenos *de pan llevar* (Barcos, 2013).

tal. La relación de masculinidad en la provincia de Buenos Aires y en el Litoral era positiva, mientras que en el Interior y sobre todo en el Noroeste del país, la relación era negativa. Es decir, desde el interior se expulsaba a la población masculina, que era absorbida por las regiones del Litoral y Buenos Aires. A la estructura poblacional general se agregaron los inmigrantes, en especial los extranjeros varones mayores de 15 años (Otero, 2006). De acuerdo con los datos del censo, el 19,2% de la población de la provincia de Buenos Aires era extranjera; con un 90% de europeos, de los cuales una tercera parte eran italianos, seguidos por españoles y franceses (Masse, 2012, p. 163).

En este trabajo analizaremos la estructura sociodemográfica de tres partidos de la provincia de Buenos Aires. Para la selección hemos tenido en cuenta su ubicación, puesto que cada uno de ellos se encuentra en una de las regiones clave demarcadas por el censo: Norte (San Antonio de Areco), Centro (Mercedes) y Sur (San Vicente). Además, cuando se confeccionó el censo, estos tres partidos tenían dos características en común: por un lado, formaban parte de la región donde la actividad ovina se expandió de modo más notable; y por otro, en ellos, la estructura de la propiedad era fragmentada. Tanto en Mercedes como en San Vicente y en Areco, más del 50% de la tierra estaba dividida en extensiones menores a las 5.000 ha; para 1864, estas superficies sumaban más del 70% en Mercedes y San Vicente (Sábato, 1989, p. 63). Estas características son muy importantes por varias cuestiones. En primer lugar, se tomaron tres zonas geográficas que tuvieron procesos de ocupación diferentes del territorio en el tiempo, pero que confluyeron en 1869 en el mismo proceso de expansión productiva vinculada al lanar. Por otra parte, la fragmentación de la propiedad es un dato estructural que diferenció a estos partidos de otros donde tanto el desarrollo productivo, vinculado al vacuno, como la política oficial de tierras, generaron un modo de acceso con superficies más extensas, con su correlato sociocupacional. Los procesos comunes de los partidos escogidos habilitan entonces la comparación.

Nos interesa dar cuenta detallada de algunos aspectos que se observan a nivel más general en los resultados resumidos del censo, como la composición general de la población, las actividades productivas, la urbanización e igualmente la presencia, origen e inserción de los migrantes. Abordaremos así pautas de destino y localización geográfica de los extranjeros en los pueblos rurales, ocupaciones preferidas y la diversificación de actividades en función de las nacionalidades.

Dado el carácter de la fuente, se trata de un trabajo esencialmente descriptivo pero necesario para avanzar en otras problemáticas más específicas que requieren de un conocimiento estructural de la región en términos

sociodemográficos. Al día de hoy existen estudios completos sobre partidos, pero no estudios exhaustivos que tomen las cédulas censales para analizar toda la provincia. En tal sentido, este artículo pretende ser una contribución al respecto.

Areco, Mercedes y San Vicente

San Antonio de Areco era el más antiguo de los tres partidos estudiados. Está ubicado a unos 100 kilómetros al norte de la ciudad de Buenos Aires, es un pago de vieja colonización que data de principios del siglo XVII. Esta expansión hacia el noroeste de Buenos Aires se relacionó con los caminos que conducían tierra adentro, sobre todo hacia el largo viaje que llevaba a Potosí y a Chile. Del mismo modo, a través de Areco se realizaba la comunicación con Santa Fe, principal puerto donde arribaba la producción paraguaya. Según el censo de 1815 vivían allí 1.605 habitantes, cifra que se transformó en 2.784 para 1869 (Garavaglia, 2009, pp. 26-53). Hacia 1860 abarcaba una superficie de unos 1.500 km².

San Vicente era una amplia zona que se encontraba a unos 50 kilómetros al sur de Buenos Aires. Es difícil dar una fecha precisa para su poblamiento. Si bien su parroquia fue fundada hacia 1780, se sabe que en ese entonces ya había pobladores “cristianos” instalados desde algunas décadas. A fines del siglo XVIII constituía un área de frontera con los indígenas, con todos los peligros que eso implicaba. Paulatinamente, con el avance de la colonización, se convertiría en una zona más segura para la instalación de migrantes. En 1815 contaba con 4.376 habitantes; y en 1869, con 4.249. Entretanto, se habían creado nuevos partidos a su costa, en un proceso que llevaría a San Vicente a reducir su superficie inicial de unos 8.000 km² hasta 1822 a unos 1.200 km² en 1869 (Levene, 1941, pp. 641-646).⁸

Los datos sobre el poblamiento de Mercedes se remontan a la creación de un fortín (1745) y su Guardia durante la expansión fronteriza de mediados del siglo XVIII. Allí se establecería la primera compañía militar de blandengues denominada “La Valerosa”. En 1782 la compañía y el fuerte avanzaron una legua de distancia al lugar donde finalmente se estableció el pueblo de la Guardia de Luján. Esta amplia zona se convirtió en un centro relevante; a la vez, en el principal bastión militar de la región y en el puerto de entrada para el contrabando con los indígenas. Promediando la década de 1840, la Guardia de Luján se fragmentó con la creación del partido de Chivilcoy; por eso, a partir de

⁸ Datos obtenidos del *Registro estadístico de la Provincia de Buenos Aires de 1869*.

1854, el antiguo pueblo comenzó a ser denominado Villa Mercedes. La llegada del afluente migratorio fue relativamente constante durante todo el período señalado e incidió en el crecimiento de la población. En 1813 habitaban en Mercedes 1.969 personas, y en 1869 la población ascendía a 8.146 personas.

Mapa: Localización de Areco, Mercedes y San Vicente



Fuente: *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine par V. Martin de Moussy*. 1873.

Las actividades productivas de Areco estaban orientadas a la producción de trigo y a la ganadería. Con la crisis de la producción triguera de los años veinte del siglo XIX, la ganadería se convirtió en la actividad predominante, primero la mular, luego desplazada por la bovina, y finalmente, por la lanar. Del mismo modo, en San Vicente se practicaba una agricultura mixta en la que se destacaba la cría de ganado vacuno. En el período que nos ocupa la zona atravesaba también una fuerte explotación de ganado ovino. Mercedes funcionaba desde fines del período colonial como centro cerealero del oeste y en los años siguientes, la zona se orientó de manera más decisiva a la ganadería ovina y al comercio, sin abandonar la agricultura. Mientras tanto, la otra porción del territorio (Chivilcoy) desarrolló una expansión agrícola a campo abierto muy importante.

Pese al carácter aproximativo de los recuentos realizados en el período inmediatamente anterior al relevamiento, estos datos dan algunas pistas a propósito del impulso que le dio a estas regiones la explotación del ovino: el caso más paradigmático es el de Mercedes, por las cifras de crecimiento que

arrojó. Esta actividad se expandió, no obstante, sin dejar de coexistir, en mayor o menor medida, con la agricultura que se practicaba alrededor de los centros poblados (Garavaglia, 2009; Barcos, 2013; Contente, 2015, en prensa).

Areco, Mercedes y San Vicente según el Primer Censo Nacional de 1869

De los tres partidos estudiados, Mercedes era el más poblado, con 8.146 individuos. La población de San Vicente era de 4.249 habitantes, mientras que en Areco vivían 2.784 personas. Esto representa una población de 15.179 individuos, sobre los cuales basaremos nuestro análisis.

Mercedes era la que contaba con una mayor proporción de población urbana (50%), seguida de Areco (35,8%), mientras que el pueblo de San Vicente era comparativamente pequeño en relación con su área rural (13,5%).⁹ Probablemente esto se deba a que, tras haber estado ubicado en una zona inundable unos años antes, en 1856 el poblado había sido trasladado. Cabe agregar que la llegada del tren en 1865 a Domselaar, a unos 15 km del pueblo de San Vicente, daría lugar paulatinamente a la creación de otra zona urbana, drenando muy probablemente parte de los habitantes del poblado hacia esa dirección.

Mercedes, en cambio, tenía una zona urbana notablemente importante, por lo menos desde mediados de la década de 1850.¹⁰ Sumado a esto, unos años antes de la confección del censo, se produjeron en Mercedes dos acontecimientos de suma importancia: en 1865 llegaba el ferrocarril y en el mismo año se instauraba la primera sucursal del Banco Provincia. Estos hechos aumentaron la importancia que tenía el partido como sede comercial de la región. En cuanto a la zona urbana de Areco, si bien contaba con comercios y artesanos, no parece haber sido particularmente activa.¹¹

Las pirámides de población confeccionadas por cohortes de 10 años son progresivas, pues registran una base ancha y una cima pequeña. La población infantil (1-10 años) y la población joven (11-20 años) representaban más del 50% del total de habitantes de los tres partidos. La estructura demográfica "joven" es característica de un régimen de pretransición en el que la población

9 Sobre la relación entre el desarrollo de zonas rurales y urbanas en la campaña bonaerense, remitimos al trabajo de Jorge Gelman y Daniel Santilli (2011, pp. 171-217).

10 Ver *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires de 1854*.

11 La información relativa al tamaño y dinamismo de los pueblos que reflejan los censos coincide con los testimonios de la época, véase Mulhall (1869, volumen 2, pp. 42-44, 91-95, 124-127).

se ve afectada por altos niveles de fecundidad y mortalidad (escasa presencia de población de 60 años y más). Por otra parte, a partir del grupo de los 21 a 40 años se acentúa la presencia masculina, producto del aporte migratorio que recibía la campaña.

La proporción entre nativos e inmigrantes era idéntica en Mercedes y San Vicente, con un 75,3% de argentinos y un 24,7% de inmigrantes; en cambio, en Areco los extranjeros constituían el 16%. Es significativo que en los dos primeros casos los porcentajes de extranjeros superaban ampliamente el promedio provincial del censo (18,3%). Las tasas de masculinidad generales esconden algunos contrastes: si bien en Areco la tasa general de 106 hombres por cada 100 mujeres es similar a lo que se considera “normal”, entre los argentinos está por debajo de lo normal, y entre los extranjeros es extremadamente alta. Esto se acentúa en Mercedes y mucho más aún en San Vicente, donde evidentemente la presencia de hombres solteros de origen extranjero era incluso mayor que en los otros dos poblados.

Estos datos indican al menos dos cosas: que hay un importante vacío entre los hombres nativos en estos partidos –que la llegada de hombres extranjeros compensa y disimula– y que, tal como es previsible, los hombres solos predominan en la corriente migratoria internacional. El equilibrio entre sexos fue así producto de la conjunción de población nativa e inmigrante. Las pirámides de población por sexo, edad y origen ilustran cómo crece la importancia de los extranjeros en las cohortes de adultos y sobre todo entre los hombres en edades laborales. Se trata entonces de partidos que absorbieron una altísima cantidad de mano de obra, al parecer, alentada por la expansión del ovino.

Cuadro 1: Tasa de masculinidad (mayores de 14 años)¹² en Areco, Mercedes y San Vicente, 1869

Partido	Argentinos	Extranjeros	General
Areco	71	332	102
Mercedes	66	303	114
San Vicente	73	379	130

Fuente: Cédulas censales del PCNPRA (1869) de Areco, Mercedes y San Vicente. Sala VII, Archivo General de la Nación (AGN), Buenos Aires.

¹² Datos para el conjunto de la población de argentinos/extranjeros/general en Areco: 89/271/106, Mercedes: 85/280/112 y San Vicente: 91/381/122.

Entre la población urbana y la rural, tal como es previsible, había mayor proporción de mujeres en la zona urbana.¹³ Las mujeres, en especial si se encontraban solas, tendrían a instalarse en los pueblos que brindaban un entorno social más “amigable” y mayores posibilidades de encontrar un trabajo remunerado que les permitiera afrontar sus necesidades (Contente y Barcos, 2015; Devos, Schmidt y De Groot, 2016).

Así, en el desequilibrio entre hombres y mujeres argentinos confluyen varios motivos. Las guerras que atraviesan el período han diezmando la población nativa masculina (recordemos que los extranjeros están eximidos de la participación en las guardias nacionales) y algunas zonas se vieron más expuestas que otras a esta “sangría” masculina. Como se observa en el cuadro 1, la tasa de masculinidad entre los nativos de Mercedes era particularmente baja. Si agregamos a esto que allí había, entre las mujeres, proporcionalmente más viudas que en los otros dos pagos, se deduce que el esfuerzo realizado por Mercedes en términos de hombres para las guerras probablemente haya sido más importante que en las otras dos zonas. Las mujeres argentinas se podrían haber encontrado así más expuestas a encontrarse solas al frente de la unidad doméstica. De hecho, los porcentajes de viudez van en ese sentido: si un 12% de las extranjeras mayores de 14 años son viudas, este porcentaje alcanza el 18% entre las argentinas del conjunto de los tres partidos estudiados.¹⁴ Una vez más, estos porcentajes deben ser considerados con cautela, ya que incluyen el supuesto implícito de que las argentinas se casaban solo con argentinos, y las extranjeras con extranjeros, lo que estaba lejos de ser el caso. Otros factores podrían haber entrado en juego –como por ejemplo, cuestiones relacionadas con el mercado matrimonial–: las extranjeras podrían, por ejemplo, haber tenido más probabilidades de contraer segundas nupcias, lo que el censo no nos permite determinar. Sin embargo, pensamos que la hipótesis más plausible está efectivamente relacionada con la mortalidad que representaron las guerras para los argentinos.

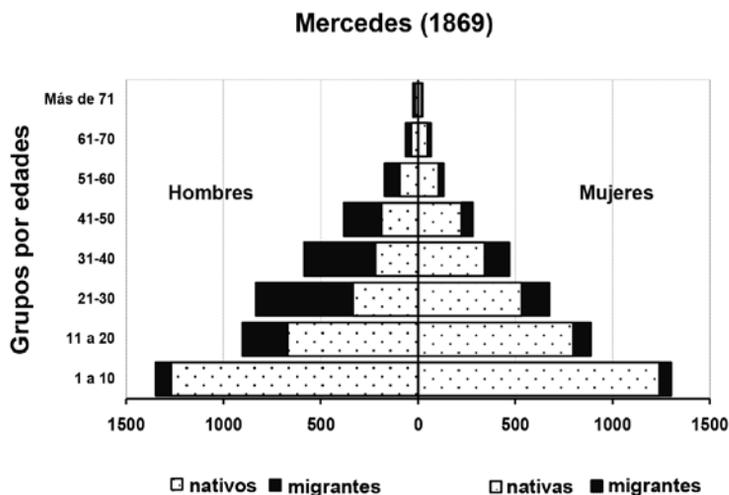
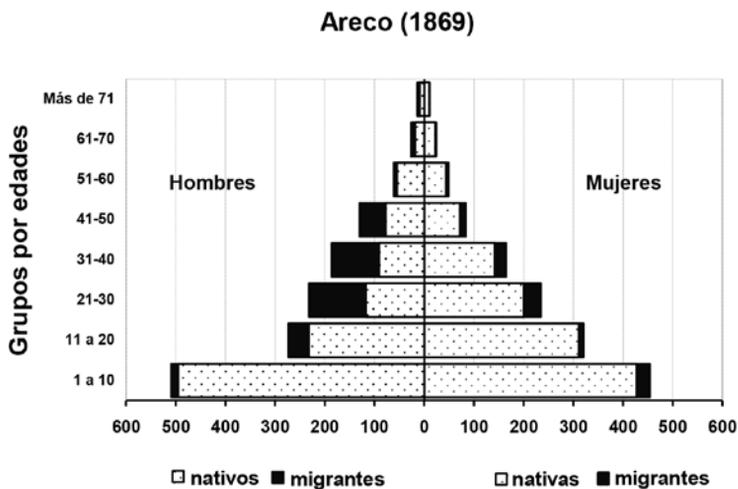
Sumado a esto, todo sugiere que buena parte de los hombres que faltan en el norte se encontraban en el sur, al calor de la expansión de la frontera y de la economía ganadera (Mateo, 1993; Canedo, 2000; Santilli, 2010). Además, siendo los migrantes hombres en su mayoría, su distribución sobre el territorio de la provincia de Buenos Aires era desigual, lo cual compensa más o menos ampliamente la falta de nativos que las guerras habían dejado como

13 Tasas de masculinidad (mayores de 14 años) de las zonas rural/urbana de Areco: 131/69, Mercedes: 132/97 y San Vicente: 132/119.

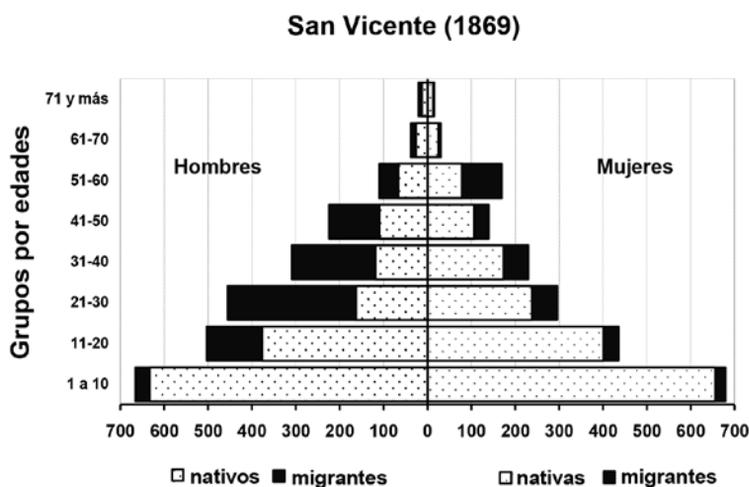
14 Las nativas viudas son el 14,8% en Areco, el 19,1% en Mercedes y el 18,3% en San Vicente; mientras que las extranjeras viudas representan el 6,4% de las pobladoras de Areco, el 12,8% de las de Mercedes y el 13% de las de San Vicente.

consecuencia directa,¹⁵ de allí las diferencias entre partidos.

Gráficos 1, 2 y 3: Composición de la población por edad, sexo y origen en Areco, Mercedes y San Vicente, 1869



15 Actualmente se considera que fue a partir de 1830 que comenzó el largo ciclo de migraciones europeas. Por esos años aumentó el afluente migratorio y se modificaron sus lugares de procedencia (Ceva, 2012, p. 313).



Fuente: Cédulas censales del PCNPRA (1869) de Areco, Mercedes y San Vicente. Sala VII, AGN, Buenos Aires.

Esta cuestión sugiere otros interrogantes, como por ejemplo, por qué los argentinos intentarían buscarse la vida en otras zonas cuando evidentemente los extranjeros se instalaban en Mercedes o en San Vicente. La actividad lanar era predominante por esos años; de acuerdo con el trabajo de Hilda Sábato sabemos que esta economía requirió de mano de obra con mayor experiencia que la que se dedicaba tradicionalmente al vacuno. En ese sentido, el movimiento de nativos hacia el sur pudo haber estado relacionado con las actividades productivas que prevalecían en cada región.¹⁶ Pero también, el hecho de migrar en función de las nuevas oportunidades que se pudieran presentar es propio de todo proceso de ocupación del territorio y estaría relacionado básicamente con las redes de sociabilidad que facilitaban la circulación de la información. La relación entre hombres y mujeres solteros representaba una diferencia considerable (alrededor de 4 por 1); mientras que entre los nativos solteros y casados la relación era más pareja.¹⁷ En las tres zonas, alrededor del 57% de los hombres extranjeros, y un 67% en Areco, eran solteros. La mayoría

16 La expansión de la demanda de mano de obra para la explotación del ovino vino acompañada de nuevos requisitos de calificación (Sábato, 1989).

17 El flujo migratorio fue un factor que alteró considerablemente el mercado matrimonial. Véase, por ejemplo, Míguez *et al* (1991, pp. 782-808); Otero y Pellegrino (2004, pp. 19-69); Otero (2006, pp. 142-149).

de las mujeres que llegaron estaban casadas, o probablemente vendrían a casarse, puesto que en los tres partidos el porcentaje de casadas rondaba el 67%. El porcentaje de viudez también era alto entre ellas, ya que era del doble (13%) en Mercedes y San Vicente que en Areco. En definitiva, pese a que llegaron familias, los hombres solos eran aún ampliamente predominantes.¹⁸ El mercado matrimonial parecería reposar entonces principalmente entre las mujeres nativas y las viudas, tanto extranjeras como nativas.

3. El impacto de la población extranjera

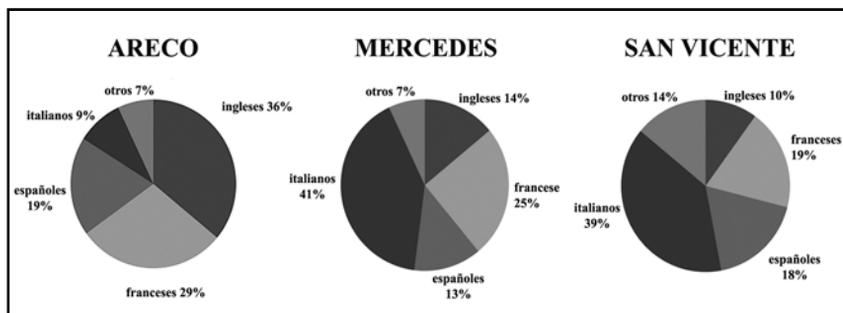
El progresivo reemplazo de las corrientes migratorias internas por la afluencia de inmigrantes europeos se vuelve particularmente visible a partir de este censo: Italia, España, Francia e Inglaterra son los países que aportaron los mayores contingentes. Los gráficos 4, 5 y 6 expresan cómo las corrientes estuvieron presentes en los tres partidos, pero tuvieron una distribución diferenciada. Los ingleses adquirieron más peso en Areco; mientras que en Mercedes y en San Vicente la corriente principal fue la de los italianos, seguida por los franceses. Los españoles ocuparon, respectivamente, el tercer y cuarto lugar en importancia en los últimos dos partidos. Los itinerarios que siguieron los inmigrantes parecen haber obedecido a motivos de índole ocupacional, puesto que se observa que cada una de estas corrientes encontró su inserción preferentemente a través de determinadas actividades económicas. Esto refuerza el argumento de que las actividades u oficios –conjugados con las cadenas migratorias, las condiciones y las demandas locales– determinaron la distribución de los migrantes sobre el territorio.

Como decíamos más arriba, en los tres partidos, la cría de ovinos era una actividad importante, lo cual evidentemente atrajo hacia estas zonas a la corriente migratoria de habla inglesa.¹⁹ En Areco representaban un 35% de los extranjeros, mientras que en San Vicente y Mercedes, donde la agricultura era también una actividad relevante, la nacionalidad extranjera predominante era la italiana. En Mercedes, el 41% de los extranjeros eran italianos y el 14% ingleses. En San Vicente, el 39% y el 10% respectivamente; mientras que los franceses y españoles diversificaban más sus actividades en los tres partidos, cuestión que se observará más claramente en el apartado siguiente.

¹⁸ Esta tendencia se iría revirtiendo con el correr de los años, y de a poco comenzarían a llegar más mujeres y familias formadas, tal como queda en evidencia en el censo de 1895 (Contente, 2014).

¹⁹ Para subsanar probables errores de relevamiento, hemos fusionado ingleses, escoceses e irlandeses.

Gráficos 4, 5 y 6: Nacionalidad de los extranjeros en Areco, Mercedes y San Vicente, 1869



Fuente: Elaboración propia en base a las cédulas censales del PCNPRA (1869) de Areco, Mercedes y San Vicente. Sala VII, AGN, Buenos Aires.

4. Las ocupaciones

Las categorías ocupacionales aparecen de manera muy detallada en las cédulas censales de 1869 y, una novedad importante, constan las de las mujeres, lo que nos permitió estudiarlas con mayor detalle.

Mucho se ha escrito y discutido a propósito de las categorías profesionales y los conceptos que se pueden esconder detrás de las distintas denominaciones. En el caso de los censos, particularmente parcos y concisos, estos interrogantes se plantean con especial fuerza. ¿Las categorías son las declaradas por el entrevistado o responden a las impresiones (y prejuicios) del encuestador? ¿Los términos “peón” y “jornalero” corresponden a conceptos precisos y distintos? Esta cuestión dio lugar a un debate ya clásico en los años noventa, que se ha renovado regularmente hasta la actualidad (AAVV, 1987; Fradkin, 1993, pp. 17-58; Gelman y Santilli, 2014) y que no retomaremos aquí, por lo cual remitimos a la bibliografía respectiva. En todo caso, siempre habrá un ineludible margen de interpretación en este ámbito, por lo cual hemos procurado conservar las categorías tal como las presenta el censo.

Dado que los censistas tenían por consigna registrar la ocupación de los mayores de 14 años, es sobre esta población que analizaremos las ocupaciones establecidas.²⁰ En conjunto, es más del 63% y hasta un 71% en Areco. La gran mayoría de los hombres en edades laborales acusó algún tipo de actividad (89%); aunque en comparación, los nativos registraron menos su ocupación

²⁰ No hemos tomado en cuenta aquí dos libretas de San Vicente del Cuartel 3° de la zona rural, que incluye 426 personas, debido a que las ocupaciones han sido registradas de manera confusa al punto de volverlas inexplotables.

(61%) que los extranjeros (79%). Esto no significaba necesariamente que los nativos trabajaran menos: es probable que a los hijos del cabeza de familia que estuviera al frente de una explotación no siempre se les atribuyera una ocupación, por considerarla obvia en el marco de la unidad familiar.

4.1. El trabajo femenino: nativas y extranjeras

El censo detalla las actividades femeninas, lo que representa una auténtica novedad. Lo cierto es que muchas de estas ocupaciones ya existían pero ahora se las computaba más o menos exhaustivamente, según la concepción que el propio censista tenía de la cuestión.

Entre las mujeres, el registro de una actividad fue del 40%, aunque en San Vicente no llegaba al 28%.²¹ Mientras las nativas se encontraban dentro del promedio general, las extranjeras que registraron una ocupación fueron el 28%, y solo el 17% en San Vicente; aunque cabe aclarar que, dado el bajo número de efectivos, es una cifra a considerar con suma precaución.

Los datos del trabajo femenino presentan las mismas tendencias en los tres partidos, y por ese motivo han sido agrupados.

En los tres pueblos, más del 80% se empleaba en trabajo doméstico, mientras que en la campaña (que incluye al ejido) era el 40% en Areco, el 60% en Mercedes y el 65% en San Vicente. Hemos considerado tanto las actividades que se realizaban en la casa del patrón (mucamas, sirvientas y muy probablemente cocineras) como las que se ejercían en la morada de las dependientas a modo de trabajo complementario (costureras y planchadoras). Como se puede observar en el cuadro 2, las costureras, lavanderas, cocineras, sirvientas (incluyendo domésticas y mucamas bajo el mismo rubro) y planchadoras constituían el conjunto mayoritario de trabajadoras.

Las zonas rurales de los partidos seleccionados muestran ciertas diferencias. En Areco, el trabajo doméstico representaba un 40%, pero un 21% de las mujeres que registraron ocupación lo hicieron como estancieras y un 23% como dependientas. El resto se distribuía en ocupaciones vinculadas al comercio al menudeo y a la educación. En Mercedes, las estancieras ocupaban un porcentaje menor (15%) y casi no se registró trabajo dependiente. En cambio, las pastoras eran el 27%. En su ejido, el trabajo doméstico era plenamente mayoritario (77%), y el porcentaje restante estaba vinculado a la agricultura y tareas afines. En San Vicente, el registro pareciera tener ciertas deficiencias porque en algunos cuadernillos se anotó menor cantidad de ocupaciones femeninas, aunque igualmente variadas.

21 A propósito del trabajo de las mujeres en San Vicente, véase Contente (2010, pp. 81-95).

A fin de facilitar las comparaciones, hemos dividido las ocupaciones por nacionalidad y por “sectores”. Cabe aclarar que las cabezas de explotación y las dependientes son mayoritariamente rurales (estancieras, hacendadas y labradoras, jornaleras y peonas). Promediando los porcentajes de los tres partidos, el 87% de la mano de obra femenina estaba compuesta por argentinas.

Entonces, algo más del 31% de las nativas y casi un 17% de las extranjeras se ganaban la vida gracias al servicio doméstico. Sin embargo, no hay que perder de vista que las extranjeras que declaraban una ocupación eran muy pocas en Areco y en San Vicente, de modo que estos porcentajes deben ser considerados con cautela.

En todo caso, los datos sugieren que las extranjeras, al venir principalmente en familia, se integrarían en las actividades de la explotación y, por ende, estarían menos expuestas a emplearse fuera como servicio doméstico.

Si miramos las ocupaciones según nacionalidad, es notable que las españolas se encontraran más frecuentemente en el servicio doméstico que el resto de las extranjeras. Las inglesas, en cambio, aparecían en mayor medida como patronas, lo que tiene su explicación lógica, dado que la migración inglesa había comenzado antes que las restantes y estuvo vinculada básicamente a la explotación del lanar, que ofreció una movilidad social importante (Sábado, 1989). Los ingleses habrían estado mejor instalados en la sociedad local, y sus mujeres, más expuestas a ser viudas de un estanciero.

Cuadro 2: Ocupaciones femeninas (total agregado) en Areco, Mercedes y San Vicente, 1869.

	Servicio doméstico		Patronas		Rurales (dependientas)		Otras		Sin ocupación		Total	
	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%
Argentinas	1.030	31,4	116	3,5	146	4,4	137	4,2	1.849	56,4	3.278	100
Extranjeras	127	16,9	38	5,1	34	4,5	49	6,5	502	67	750	100
Total	1.157	28,7	154	3,8	180	4,5	186	4,6	2.351	58,4	4.028	100

Fuente: Cédulas censales del PCNPRA (1869) de Areco, Mercedes y San Vicente. Sala VII, AGN, Buenos Aires.

Había igualmente mujeres con ocupación “independiente” (estancieras, hacendadas, labradoras, propietarias-rentistas); éstas se encontraban casi exclusivamente en la zona rural y representaban menos del 4% del total de mujeres, es decir, un 24% de aquellas que registraron ocupación en los tres partidos. En términos generales, eran mujeres solas que estaban a la cabeza de

la explotación, ya fuera porque eran viudas o sus maridos estaban ausentes. Está claro que una mujer sola y por mérito propio no podía usualmente acceder a ese tipo de actividades; es así como el número de trabajadoras rurales dependientes superaba el de aquellas al frente de una explotación.

4.2. El trabajo masculino: nativos y extranjeros

Entre los hombres, el registro promedio de una ocupación fue del 87,4%. Si desagregamos las cifras por nacionalidad se observa que entre los argentinos el porcentaje era menor (81,5%) que entre los extranjeros (93,1%). Las actividades rurales eran predominantes (73%), seguidas de las artesanales y comerciales (23%), y por último aparecen las profesionales (4%).²²

Las de peón rural y jornalero eran las ocupaciones más importantes entre los hombres mayores de 14 años (1.536 hombres), pues representaban el 37,5%. Esta cifra, como veremos posteriormente, cubría realidades bien diferentes. Por ejemplo, los peones y jornaleros eran el 47,3% de los hombres con actividad en San Vicente, tanto argentinos como extranjeros; en Areco, el 40% y apenas un 31% en Mercedes. Hacendados y estancieros eran las ocupaciones que seguían en importancia, aunque muy de lejos, puesto que representaban un 11%. Tanto entre los peones y jornaleros como entre los estancieros y hacendados los argentinos eran predominantes; también lo eran entre medianeros y tercianeros. Sin embargo, entre los labradores, los extranjeros eran mayoritarios: los italianos constituían el 60% de hombres con esta ocupación y se concentraban particularmente en el ejido de Mercedes.

Para un análisis más exhaustivo discriminaremos cómo se distribuyó la fuerza de trabajo. Como era de esperar, en la campaña (que en este artículo incluye el ejido), el 90% de las ocupaciones eran rurales; el 9%, artesanales y comerciales; y el 1% restante, profesionales. En los pueblos, las ocupaciones comerciales y artesanales llegaban al 50%, mientras que las rurales eran el 42% y las profesionales se elevaban al 8% restante. En esta diferenciación, los tres partidos tienen porcentajes similares al promedio general, salvo en el caso de las ocupaciones profesionales en el pueblo de Areco, que representan solo el 5%.

La diversidad de las ocupaciones presentes en las zonas urbanas sugieren pueblos dinámicos y prósperos. En el caso de Mercedes, la densidad de población es digna de resaltar, como así también la amplia gama de actividades que se registraron. Analizando los tres partidos en conjunto observamos que mercachifles y comerciantes eran las ocupaciones mayoritarias, además de las

²² Hombres con una ocupación declarada o atribuida (total agregado): argentinos 2.323 y con actividad 1.894, extranjeros 2.350 y con actividad 2.188.

vinculadas a los negocios de abasto, como almacenes, fondas, tiendas, panaderías, confiterías y carnicerías.

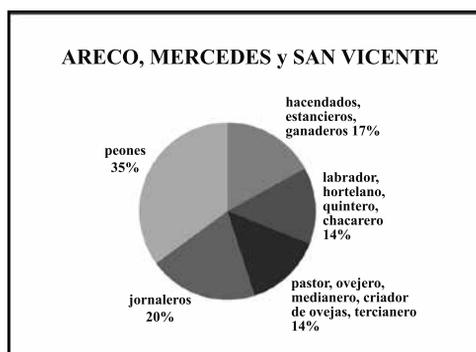
Los artesanos eran igualmente numerosos, y eran sobre todo inmigrantes. Abundaban los zapateros, herreros, plateros, lateros. En cuanto a las ocupaciones profesionales: militares, artistas (acróbatas, músicos, fotógrafos...), médicos, pero también curanderos, sacerdotes, agrimensores, escribanos y otros. Los pueblerinos que registraron actividad rural eran, entre otros, estancieros, acopiadores, carreros, quinteros, troperos y labradores.

En la campaña, las actividades profesionales eran muchas menos y estaban asociadas especialmente a la educación (maestro, profesor, tutor) o a la salud (curandero, enfermero, médico, veterinario). Claramente, la mayor parte de la fuerza de trabajo rural estaba ligada a las actividades agropecuarias y de transporte.

4.3. Patrones y dependientes

Casi la mitad del trabajo era independiente; los trabajadores dependientes eran en su amplia mayoría peones y jornaleros, luego seguían los dependientes comerciales y sirvientes. En el ámbito profesional eran empleados de empresas, bancos, cárcel, correo, telégrafo en Mercedes, y ferrocarril en Mercedes y San Vicente. Para una mejor claridad expositiva hemos ilustrado la situación con las ocupaciones más importantes dejando fuera "otros" (artesanos, profesionales, tanto dependientes como independientes).

Gráfico 7: Ocupaciones masculinas en las zonas rurales de Areco, Mercedes y San Vicente, 1869.



Fuente: Elaboración propia en base a las cédulas censales del PCNPRA (1869) de Areco, Mercedes y San Vicente. Sala VII, AGN, Buenos Aires.

Entre un 65% y un 80% de los trabajadores rurales eran peones o jornaleros. Solo entre los italianos y los ingleses existía otra actividad que ocupaba a más del 30% del total. En el caso de los italianos era la labranza, y entre los ingleses, la cría de ganado. Los españoles y franceses que no se ganaban la vida como peones tenían ocupaciones variadas.

Si discriminamos los partidos, la situación dista bastante del promedio general. En Areco rural, peones y jornaleros eran el 63%, en San Vicente el 59%, mientras que en Mercedes el 46%. Evidentemente en Areco los trabajadores más pobres estaban ligados a la ganadería y eran mayoría. En San Vicente también eran numerosos, aunque se los designa más frecuentemente como jornaleros que como peones.²³ Mientras que en Mercedes los peones trabajaban en la ganadería lanar, allí la agricultura también era importante pero estaba ejercida por campesinos labradores (muchos de ellos italianos), sobre todo en el ejido (Barcos, 2013). Entre ellos habría muy probablemente medianeros y terciarios, aunque el censo no los señale en esos términos. Del mismo modo, los pastores independientes representaban un porcentaje significativo allí. Con proporciones bastante menores, San Vicente replica la tendencia mercedina.

Llegar y hacerse un lugar

A fin de completar esta información y vincularla con la cuestión inmigratoria hemos cruzado los datos referentes a algunas nacionalidades y ocupaciones: si bien los argentinos son mayoría en algunas actividades rurales como las de estancieros y hacendados o peones y jornaleros, los inmigrantes son mayoritarios en otras.²⁴ Como adelantáramos, los ingleses, irlandeses y escoceses se especializaron exclusivamente en tareas rurales; un puñado de ellos eran estancieros (el 11,5%). Los encontramos también muy presentes entre los peones y jornaleros, pastores, ovejeros y criadores. Sin embargo, ninguno de ellos aparece ejerciendo ninguna actividad artesanal, solo dos de los 313 ingleses que vivían en estos pagos se dedicaban al comercio.

Los italianos, que con sus 910 individuos constituyeron el grupo de migrantes más importante, encontraron su lugar en estas zonas especialmente como peones y jornaleros. En San Vicente y en Mercedes eran el 25% y el

23 Dado que algunos censistas parecen usar indistintamente los términos de peón y jornalero, hemos optado por reunirlos, si bien, tal como señalan Jorge Gelman y Daniel Santilli (2014, pp. 89-92), remitirían a conceptos diferentes, puesto que el jornalero poseía alguna especialización o destreza que le permitía obtener un mejor sueldo que al peón.

24 La categoría Inmigrantes incluye a todos aquellos habitantes que el censo declara como extranjeros, incluidos los provenientes de los países limítrofes. En este trabajo nos hemos centrado en los europeos porque representan el porcentaje mayor de extranjeros y se vinculan con los cambios que queremos poner de relieve, los limítrofes han disminuido sensiblemente su participación en el conjunto de la población.

23% de los peones presentes, respectivamente, y el 18,7% de los labradores. Ya comentamos la trascendencia de los labradores italianos en Mercedes; sin embargo, también se distinguió su presencia en actividades muy específicas, por ejemplo, constituían la primera nacionalidad entre los comerciantes, zapateros, albañiles, confiteros, sastres, plateros, etcétera.

Los españoles se destacaron por igual entre peones y jornaleros (32%), pero también entre los comerciantes (12%), tales como almaceneros, tenderos. Los vemos también en otras actividades artesanales, como hornero, jabonero, hojalatero. Los franceses estaban presentes en un amplio abanico de actividades, tanto rurales y artesanales. Sobresalían entre los panaderos (eran el 60% de los panaderos considerando las tres zonas; muchos de ellos radicados en Mercedes) pero también eran casi la mitad de los carpinteros y se distinguían igualmente entre los zapateros (38%). Del mismo modo, 10 de los 20 herreros repartidos entre las tres zonas eran galos.

Si abordamos la misma información desde las actividades, vemos que entre los hacendados y los estancieros predominaron los argentinos, seguidos por los ingleses en los tres partidos, si bien había algunos estancieros españoles en San Vicente y algunos franceses en Mercedes.

Los labradores italianos eran mayoría en Mercedes y San Vicente, seguidos de lejos por los argentinos; en cambio en Areco eran muy pocos los labradores (apenas un 5% del conjunto de los labradores de las tres zonas).

Medianeros y terciarios eran, ante todo, argentinos, especialmente en Areco; mientras que en San Vicente casi el 63% eran argentinos, un 15% ingleses y los pocos restantes se repartían entre otras nacionalidades. Curiosamente, en Mercedes no aparece esta ocupación, presumimos que habrán sido inscritos como pastores o puesteros.

En cuanto a los peones y jornaleros, su distribución por orígenes es notablemente similar a la distribución general por nacionalidades entre los hombres. Como decíamos más arriba, eran en su mayoría argentinos (50%), seguidos por los italianos (20%), aunque en Areco, dada la importante presencia de ingleses y los relativamente pocos italianos presentes, son estos últimos los que ocuparon el segundo lugar entre los peones, después de los argentinos. Si volvemos a las cifras generales, los franceses eran el tercer grupo entre los peones y jornaleros (9%), seguidos por los españoles e ingleses.

Si miramos los oficios relacionados con la construcción, vemos que en todos ellos se destacaban los extranjeros: entre los albañiles sobresalieron los italianos (46%),²⁵ seguidos por los argentinos (35%); y entre los carpinteros, se

25 A propósito de los migrantes italianos especializados en la construcción, ver Silberstein Frid (1996, pp. 507-540).

posicionaron primero los franceses (46%) y luego los españoles (15,8%) en un porcentaje mucho menor. No se contaba ningún argentino entre los herreros, la mitad de los cuales, como decíamos anteriormente, eran franceses, acompañados de algunos españoles e italianos.

Los zapateros, al igual que los sastres, eran en su gran mayoría franceses e italianos (sumando entre ambas nacionalidades el 74 y 67% de los representantes de cada actividad). Curiosamente, mientras que los panaderos eran en su mayoría franceses, los confiteros en cambio eran en buena proporción italianos.

Comentarios finales

El censo de población de 1869 nos permitió tener una visión sincronizada, la “fotografía” de lo que sucedía en tres zonas de la campaña bonaerense en vísperas del período conocido como la “Argentina moderna”, lo cual facilita las comparaciones. Si en muchos aspectos esto confirmó lo que sabíamos, en otros pudimos distinguir algunos matices y características.

Justamente, es bien conocida la importancia que tuvo el aporte migratorio para la Argentina, y el censo de 1869 nos permitió conocer algunos detalles a propósito de cómo se fueron insertando los europeos en las zonas rurales durante estas primeras décadas de la migración masiva, así como las consecuencias que el fenómeno migratorio implicó para la población local. Si bien desde el período colonial había europeos en la campaña, en estos años su presencia se hizo mucho más notoria, tanto en la vida cotidiana como en el mundo laboral, lo que fue imprimiendo lentamente características nuevas a esta sociedad. Si bien existía un equilibrio aparente entre la cantidad de hombres y la de mujeres, la realidad era más compleja. Mientras que por las razones que fueran (guerras, búsqueda de nuevas oportunidades), en estos partidos faltaron hombres entre la población argentina, la llegada de extranjeros en edad de trabajar cubrió sobradamente ese déficit en las tres zonas estudiadas. Recordemos que los migrantes eran, en su gran mayoría, hombres solteros,²⁶ con lo cual este aspecto sin duda habría facilitado una de las vías de inserción ideales, a saber, el matrimonio con una mujer local.

Paralelamente, el censo nos confirmó desde otro ángulo una información que ya sospechábamos. Si bien sabíamos que Italia, España, Francia e Inglaterra fueron los países que aportaron los mayores contingentes²⁷ y que

26 Entre los hombres migrantes mayores de 18 años, eran solteros el 66% en Areco, el 55,6% en San Vicente y el 52,2% en Mercedes.

27 Si bien en las décadas siguientes el flujo de migración inglesa disminuiría notablemente.

éstos no se distribuyeron de modo similar por la provincia, ahora disponemos de nuevos elementos para comprender este fenómeno. En los casos estudiados aquí, mientras que en Areco representaban el 16% del total de población, en Mercedes y San Vicente se acercaban al 25% (cifra superior al promedio provincial del 18%). Esto se explicaría porque Areco era una zona de más antigua colonización, con una sociedad más afianzada y “cerrada”, en la cual sería más difícil hallar un lugar para los migrantes, al contrario de lo sucedido en Mercedes y San Vicente.

Al mismo tiempo, estas dos últimas ciudades presentaron perfiles diferentes en los que, si bien la antigüedad en la ocupación del territorio ha tenido su importancia, hay que tener en cuenta igualmente la situación geográfica: mencionamos que ambas fueron de colonización más reciente que Areco; no obstante, mientras que en Mercedes había aún margen para que las familias pudieran instalarse, en San Vicente la cercanía a la ciudad de Buenos Aires hizo que la explotación fuera allí más intensiva y las tierras ciertamente más caras (al menos, hasta la llegada del tren a zonas más alejadas), y que fueran sobre todo hombres solteros, en particular jornaleros y peones, quienes estuvieran presentes allí; en cambio en Mercedes encontramos instaladas familias completas. Si bien el censo no nos permitió ver las unidades familiares, la mayor presencia de mujeres casadas, viudas y de niños extranjeros, representan una pauta evidente de la presencia de familias. Hay también otra cuestión: el perfil productivo de Areco estaba más claramente orientado a la cría de ganado lanar que las otras dos zonas donde había más pluriactividad; por ende, los habitantes de habla inglesa eran mayoría entre los migrantes. Esta corriente migratoria se había establecido más temprano que las provenientes de los otros países, por lo cual encontramos residentes de este origen que declaran con mayor frecuencia ocupaciones como la de estanciero, que denotan una óptima inserción en la economía y sociedad local.

En Mercedes y San Vicente, la agricultura tenía igualmente un peso significativo, y había una importante presencia de italianos, seguidos de franceses. Los españoles ocuparon el tercer y el cuarto lugar en importancia en los últimos dos partidos. En Mercedes prevalecían particularmente las actividades frutihortícolas y hortícolas, que se concentraban en el ejido (zona de quintas y chacras) y estaban destinadas al abasto del pueblo. En San Vicente, en cambio, encontramos más trabajo dependiente (jornaleros).

Si bien deberían analizarse en profundidad las redes y cadenas migratorias, los datos del censo dan ya una pauta clara de la relación entre el tipo de actividades económicas de los partidos y el peso de cada una de las corrientes en cada zona.

En cuanto a las ocupaciones, hemos podido constatar, como era de prever, el predominio de las actividades rurales entre los hombres y de las tareas domésticas (sobre todo costureras y lavanderas) entre las mujeres. En las tareas rurales se destacaron peones, jornaleros, estancieros y labradores, aunque también se incluían una enorme cantidad de oficios rurales, como reseros, acarreadores o abastecedores. Hay que recalcar que tanto las actividades agrícolas como las artesanales podían ofrecer una vía de inserción eficaz para los extranjeros.

Mercedes era el partido con más habitantes y también el que condensaba la mayor cantidad de población "urbana". Allí existía una intensa actividad comercial y profesional incentivada por la creación de la sucursal del Banco Provincia, la cárcel y la estación del Ferrocarril Oeste. Las ocupaciones artesanales eran bien variadas y algo más sofisticadas que en los otros dos pueblos. Sin duda, la mayor distancia respecto de la ciudad de Buenos Aires habría contribuido a que se desarrollara ahí un centro urbano notable, en el cual se desempeñaron artesanos y comerciantes de todo tipo. La presencia de unos cuantos plateros, organistas, joyeros, entre otros, da una pauta de la prosperidad que había alcanzado esta zona de la mano de la explotación ovina y la agricultura.²⁸ Además, el intrincado proceso de ocupación de la tierra ejidal facilitó que muchos extranjeros, sobre todo italianos aunque también españoles y franceses, accedieran a la propiedad de quintas y chacras.

En cuanto a San Vicente, más cercana a la ciudad de Buenos Aires, con una zona urbana menos desarrollada que Mercedes o Areco, si bien contaba con exactamente la misma proporción de extranjeros que Mercedes, llama la atención allí la importante tasa de masculinidad en este grupo; lo que, sumado al alto porcentaje de jornaleros y peones en comparación con las otras zonas estudiadas, sugiere una estructura productiva diferente, quizás más intensiva, en la cual se necesitaría mayor cantidad de mano de obra asalariada y habría menos posibilidades para la instalación de familias migrantes.

En fin, estamos ante tres pueblos que, al igual que el resto de la campaña bonaerense, se encontraban en 1869 envueltos en un fuerte proceso renovador, tanto en relación con el tipo de sociedad que progresivamente se iría conformando como con su mercado laboral. Aquí observamos un crecimiento significativo vinculado a la inclusión cada vez más importante del trabajo femenino y también una creciente diversificación de actividades, en las cuales las variantes comerciales y la ampliación de tareas vinculadas al crecimiento de los organismos estatales no fue un rasgo menor. Asimismo, subsistía el trabajo

²⁸ Autores contemporáneos mencionan incluso la existencia de un teatro en Mercedes, "pequeño y poco confortable", por cierto, pero que se destacaría en medio del paisaje bonaerense (Mulhall, 1869, p. 95).

vinculado a la unidad familiar campesina, si bien el proceso de asalarización parece ir avanzando. Una comparación de estos mismos partidos durante el Segundo Censo Nacional de Población permitirá observar la dirección y agudeza del cambio.

Anexo

Ocupaciones femeninas (total)			
Pueblo		Campaña (incluye ejido)	
Ocupación	Total	Ocupación	Total
acróbata	2	agricultora	15
agricultora	1	almacenera	2
almacenera	1	aparadora	2
alpargatera	1	aya	1
ama de leche	2	bordadora	2
amansadera	10	chacarera	3
aparadora	5	cigarrera	16
ayudante	1	cocinera	79
carnicera	2	comercio	1
casas de ²⁹	5	cortador de paja	1
cigarrera	21	costurera	176
cocinera	94	de familia	10
comerciante	7	doméstica	23
costurera	240	estanciera	59
dependiente fonda	3	estudiante	3
doméstica	27	hacendada	33
dueña de hotel	2	hortelana	1
empleada	1	jornalera	23
enfermera	1	labradora	29
estanciera	1	lavandera	179
hacendada	1	maestra de escuela	3
institutriz	1	medianera	4
jornalera	3	mucama	4
latonera	1	negociante	1
lavandera	188	panadera	1
maestra	1	partera	6

²⁹ En este caso al igual que en el cuadro siguiente, figura como ocupación “casa de” sin otra especificación.

mendiga	3	pastora	38
modista	1	peona	33
monitora	3	peona	15
mucama	13	peona campesina	7
niñera	1	peona de puesto	1
nodriza	1	peona de quinta	2
panadera	4	planchadora	17
partera	4	preceptora	8
pastelera	1	puesto de ovejas	4
peona	20	quintera	10
planchadora	73	rentista	10
preceptora	4	sirvienta	20
profesor	1	tejedora	2
quintera	2	trabajadora de campo	5
sirvienta	84	Total	849
tejedora	1		
Total	838		

Fuente: Cédulas censales del PCNPRA (1869) de Areco, Mercedes y San Vicente. Sala VII, AGN, Buenos Aires.

Ocupaciones masculinas en el pueblo (independientes total agregado)					
Rurales	Total	Profesionales	Total	Artesanales y comerciales	Total
abastecedor	1	acróbata	8	afilador	1
acarreador de ganado	3	agente de negocios	3	agente	2
acopiador	19	agrimensor	2	albañil	12
agricultor	2	artista	1	almacenero	21
barranquero	1	cura	2	armero	1
carnero	2	curandero	3	billar	1
carrero	52	defensor de pobres	1	carnicero	10
chacarero	2	escribano	2	carpintero	60
comprador hacienda	1	estudiante	1	casas de	3
corredor de frutos	2	fotógrafo	2	cervecero	5
curtidor	2	gerente del banco	1	cigarrera	2
domador	1	ingeniero	1	cocinero	6
estanciero	45	jefe estación ferroc.	1	comerciante	106
ganadero	32	maestro	2	confitero	17
hacendado	19	maestro de escuela	2	fabricante	1
hortelano	1	maestro de piano	1	fachero	1

labrador	8	médico	5	farmacéutico	3
molinero	3	militar	19	fondero	16
pescador	1	monitor	1	herrero	20
puestero	1	músico	5	hojalatero	3
quintero	19	organista	3	hornero	6
trenzador	1	preceptor	1	joyero	1
tropero	9	procurador	1	latero	7
Total	227	profesor	1	mercachifle	10
		rematador	3	negociante	3
		sacerdote	3	panadero	44
		sacristán	1	peluquero	4
		sargento policiano	1	pintor	14
		soldado policiano	6	platero	14
		tesorero del banco	1	propietario	12
		Total	86	relojero	2
				rentero	1
				sastre	18
				talabartero	9
				tapicero	1
				techador	3
				tendero	26
				velero	2
				vendedor de libros	1
				verdulero	1
				zapatero	88
				Total	558

Fuente: Cédulas censales del PCNPRA (1869) de Areco, Mercedes y San Vicente. Sala VII, AGN, Buenos Aires.

Ocupaciones masculinas en los pueblos dependientes (total agregado)					
Profesionales	Total	Artesanales y comerciales	Total	Rurales	Total
administrador de correos	1	albañil peón	1	abastecedor	15
alcalde de la cárcel	1	alumbrador	1	acarreador de ganado	3
auxiliar del banco	1	aprendiz	4	aprendiz en saladero	1
ayudante del preceptor	1	camisero	2	caballerizo	2
conductor de máquina	3	cochero	13	cambiador	1
empleado	7	cocinero	5	capataz	3
empleado de tren	2	dependiente	74	changador	1
empleado del ferrocarril	1	despachador	1	cordonero	1
empleado público	2	doméstico	1	jardinero	1
escribiente	2	foguista	3	jornalero	138
escribiente del juez	1	mozo de fonda	1	jornalero peón	5
maquinista	6	mozo de hotel	1	pastor peón	8
portero del banco	1	panadero peón	2	peón	172
preceptor	6	peón abastecedor	7	peón atahona	2
sacristán	1	peón albañil	40	peón campesino	5
secretario del juzgado	1	peón fonda	1	peón carrero	6
telegrafista	2	repartidor	1	peón estancia	10
Total	39	repartidor de pan	2	peón jornalero	
		serviente	17	peón jornalero	18
		Total	177	postillón	1
				puestero	5
				quintero peón	2
				trabajador	3
				Total	403

Fuente: Cédulas censales del PCNPRA (1869) de Areco, Mercedes y San Vicente. Sala VII, AGN, Buenos Aires.

Ocupaciones masculinas rurales independientes (total agregado)					
Profesionales	Total	Artesanales y comerciales	Total	Rurales	Total
curandero	2	albañil	12	abastecedor	3
enfermero	2	almacenero	5	acopiador	1
escribano	1	barbero	1	agricultor	9
maestro	1	boticario	1	boyero	4
maestro de escuela	3	carnicero	1	carrero	29
médico	1	carpintero	19	chacarero	9
militar	1	casero	1	chanchero	3
preceptor	8	comerciante	65	changador	1
profesor	1	escobero	1	criador ovejas	12
tutor	2	herrero	1	cuitero	1
veterinario	1	hornero	16	domador	2
Total	23	jabonero	1	dorador	1
		lechero	10	estanciero	167
		mantequero	4	gallinero	1
		mercachifle	10	ganadero	3
		negociante	8	hacendado	218
		ojalatero	1	hortelano	1
		panadero	4	labrador	265
		peinetero	2	medianero	59
		propietario	3	molinero	5
		pulpero	2	oficial ovejero	1
		rentero	7	ovejero	7
		sastre	1	pastor	230
		talabartero	1	pastor de yeguas	1
		tendero	2	puestero	1
		zapatero	6	puesto de ovejas	8
		Total	185	quintero	53
				resero	6
				riendero	1
				tambo	2
				tercianero	8
				tropero carro	13
				Total	1.125

Fuente: Cédulas censales del PCNPRA (1869) de Areco, Mercedes y San Vicente. Sala VII, AGN, Buenos Aires.

Ocupaciones masculinas rurales dependientes (total agregado)					
Profesionales	Total	Artisanales y comerciales	Total	Rurales	
escribiente	2	cocinero	12	acarreador ganado	7
maquinista	2	dependiente	11	agregado	3
policiano	2	mucamo	1	capataz	18
Total	6	peón albañil	2	cortador de paja	1
		peón cementerio	1	jornalero	438
		peón hornero	3	maestro de posta	1
		peón panadero	1	mayordomo	7
		peón zapatero	3	peón	554
		repartidor	2	peón albañil	1
		repartidor de pan	1	peón campesino	14
		sepulturero	1	peón carrero	4
		sirviente	3	peón carretas	5
		Total	41	peón labranza	8
				peón puesto	12
				peón estancia	125
				peón jornalero	1
				peón ovejero	1
				peón quintero	1
				peón labrador	12
				picador de carretas	1
				trabajador de campo	22
				trenzador	3
				zanjeador	1
				Total	1.240

Fuente: Cédulas censales del PCNPRA (1869) de Areco, Mercedes y San Vicente. Sala VII, AGN, Buenos Aires.

Referencias bibliográficas

1. AAVV. (1987). Polémica: gauchos, campesinos y fuerza de trabajo en la campaña rioplatense colonial. *Anuario del Instituto de Estudios*

Histórico-Sociales, 2, 25-70.

2. Barcos, M. F. (2013). *Pueblos y ejidos de la campaña bonaerense: una historia sociojurídica de los derechos de propiedad y la conformación de un partido: Mercedes, 1780-1870*. Rosario: Prohistoria.
3. Canedo, M. (2000). *Propietarios, ocupantes y pobladores. San Nicolás de los Arroyos, 1600-1860*. Mar del Plata: Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense-Universidad Nacional de Mar del Plata.
4. Ceva, M. (2012). El ciclo de la inmigración. En H. Otero (Dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Tomo 1: Población, ambiente y territorio (pp. 309-336). Buenos Aires: Universidad Pedagógica-Edhasa.
5. Contente, C. (2010). Percevoir l'invisible: le travail des femmes à la campagne de Buenos Aires du XIXème siècle à partir du recensement de 1869. En M. P. Arrizabalaga, I. Bolovan, M. Eppel, J. Kok y M. L. Nagata (Coords.) *Many Paths to Happiness? Studies in Population and Family History. A Festschrift for Antoinette Fauve-Chamoux* (pp. 81-95). Amsterdam: Aksant Publishers.
6. Contente, C. (2014). Some considerations about the marriage market for migrants in Almirante Brown (Buenos Aires, Argentina) at the end of the nineteenth century. En L. Dumănescu, D. Mârza y M. Eppel (Eds.) *Marriage through History* (pp. 451-467). Newcastle upon Tyne: Cambridge Acholar Publishing.
7. Contente, C. (2015). *Familias en la tormenta. Tierra, familia y transmisión de patrimonio en el Río de la Plata. San Vicente y La Matanza durante los siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Prometeo.
8. Contente, C. (en prensa). De los números a las personas. Los habitantes de San Vicente (Buenos Aires) según el Primer Censo Nacional Argentino (1869). *Revista de Indias*.
9. Contente, C. y Barcos, M. F. (2015). La parte sumergida del iceberg. Mujeres trabajadoras en la campaña de Buenos Aires (Argentina) según el Primer Censo Nacional de Población de 1869. En T. M. Ortega López (Ed.) *Jornaleras, campesinas y agricultoras. La historia agraria desde una perspectiva de género* (pp. 81-109). Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza.
10. Devos, I., Schmidt, A. y De Groot, J. (2016). Unmarried and Unknown: Urban Men and Women in the Low Countries Since the Early Modern Period. *Journal of Urban History*, 42 (1), 3-20. DOI: 10.1177/0096144215610770.
11. Fradkin, R. (1993). ¿Estancieros, hacendados o terratenientes? La formación de la clase terrateniente porteña y el uso de las categorías históricas y

- analíticas. En M. Bonaudo y A. Pucciarelli (Comps.) *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones I* (pp.17-58). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
12. Garavaglia, J. C. (2009). *San Antonio de Areco, 1680-1880. Un pueblo de la campaña, del Antiguo Régimen a la modernidad argentina*. Rosario: Prohistoria.
 13. Gelman, J. y Santilli, D. (2011). ¿Cómo explicar la creciente desigualdad? La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre 1839 y 1867. En J. Gelman (Comp.) *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX* (pp. 171-217). Rosario: Prohistoria.
 14. Gelman, J. y Santilli, D. (2014). Los salarios y la desigualdad en Buenos Aires, 1810-1870. *América Latina en la Historia Económica*, 21 (3), 83-115. DOI:10.18232/alhe.v21i3.579.
 15. Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense. (2004). La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales. En R. Fradkin y J. C. Garavaglia (Comps.) *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865* (pp. 21-63). Buenos Aires: Prometeo.
 16. Gobierno de Buenos Aires. (1855). *Registro estadístico del Estado de Buenos Aires de 1854*. Buenos Aires: Publicación Oficial.
 17. Gobierno de Buenos Aires. (1858). *Registro estadístico del Estado de Buenos Aires de 1857*. Buenos Aires: Publicación Oficial.
 18. Gobierno de Buenos Aires. (1869). *Registro estadístico de la provincia Buenos Aires de 1869*. Buenos Aires: Publicación Oficial.
 19. Gobierno Nacional. (1872). *Primer censo de la República Argentina*. Verificado los días 15, 16 y 17 de septiembre de 1869, bajo la dirección de Diego G. de la Fuente, Superintendente del Censo. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.
 20. Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 21. Hora, R. (2012). La evolución de sector agroexportador argentino en el largo plazo, 1880-2010. *Historia Agraria*, 58, 145-181.
 22. Levene, R. (1941). *Historia de la Provincia de Buenos Aires y de la formación de sus pueblos*. La Plata: Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
 23. Masse, G. (2012). El tamaño y el crecimiento de la población desde la Conquista hasta 1870. En H. Otero (Dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Tomo 1: Población, ambiente y territorio (pp. 143-156). Buenos Aires: Universidad Pedagógica-Edhasa.

24. Mateo, J. (1993). Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado (1815-1869). En R. Mandrini y A. Reguera (Comps.) *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense* (pp. 161-190). Tandil: Instituto de Estudios Histórico-Sociales.
25. Mateo, J. (2013). La sociedad: población, estructura social y migraciones. En M. Ternavasio (Dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Tomo 3: De la Organización provincial a la federalización de Buenos Aires (1821-1880) (pp. 73-116). Buenos Aires: Universidad Pedagógica-Edhasa.
26. Míguez, E., Argeri, M. E., Bjerg, M. y Otero, H. (1991). Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural. *Hispanic American Historical Review*, 71 (4), 782-808.
27. Míguez, E. (2008). *Historia económica de la Argentina desde la Conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.
28. Moussy, M. (1873). *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*. París: Librairie de Firmin Didot Frères, Fils et Cie. Imprimeurs de l'Institut, Deuxième édition atlas. Planche VIII.
29. Mulhall, M. G. y E. T. (1869). *Handbook of the River Plate; comprising Buenos Ayres, the upper Provinces, Banda Oriental and Paraguay*. Stanford. 2 volúmenes.
30. Otero, H. (2006). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina Moderna. 1869-1914*. Buenos Aires: Prometeo.
31. Otero, H. y Pellegrino, A. (2004). Compartir la ciudad. Patrones de residencia e integración de inmigrantes en Buenos Aires y Montevideo durante la inmigración masiva. En H. Otero (Dir.) *El mosaico argentino* (pp. 19-69). Buenos Aires: Siglo XXI.
32. Sábato, H. (1989). *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*. Buenos Aires: Sudamericana.
33. Santilli, D. (2010). *Quilmes: una historia social*. Quilmes: El Monje Editor.
34. Silberstein Frid, C. (1996). Migración y profesiones: una lectura del movimiento migratorio italiano a la Argentina desde las fuentes nominativas. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 11 (34), 507- 540.